

Violencia, video y poder: Un caso de discurso público sobre la guerra contra el narco en México



ANTONI CASTELLS i TALENS
Universidad Veracruzana

Sociedad y Discurso
Número 23: 13-43
Universidad de Aalborg
www.discurso.aau.dk
ISSN 1601-1686

Resumen: En 2011, la violencia relacionada con el crimen organizado estalló en el Estado de Veracruz, México. A pesar de un aumento del índice de homicidios superior a 900%, las notas periodísticas sobre hechos violentos disminuyeron a causa de presiones y censura. Veracruz se convirtió en uno de los lugares más peligrosos del mundo para periodistas. El paisaje veracruzano, al mismo tiempo, se militarizó y el miedo llegó a la población. Enmarcado teóricamente por el trabajo de James Scott sobre discurso público y discurso público como formas de dominación y resistencia, se intenta responder a tres preguntas basadas en el discurso público audiovisual del poder en Veracruz: (1) ¿Qué prioridad ocupa la violencia en el discurso público audiovisual del Gobierno del Estado de Veracruz? (2) ¿Con qué palabras, sonidos e imágenes se presenta la violencia en el estado? y (3) ¿Qué soluciones a la violencia propone el discurso público del gobierno? Siguiendo técnicas de análisis de contenido etnográfico de Altheide y de análisis crítico de discurso de Van Dijk, el estudio concluye que el discurso público audiovisual del Gobierno del Estado le otorga un papel residual a la violencia, usa eufemismos para no mencionar a la violencia ni su campo semántico y aunque no puede proponer soluciones porque no acepta el problema, justifica la militarización del estado. El discurso público del poder en Veracruz oculta, niega y minimiza la violencia mediante textos verbales, imágenes y música y busca presentar una imagen de adhesión y unanimidad a sus políticas.

Palabras clave: Violencia, discurso público, discurso oculto, México

Abstract: In 2011, organized-crime related violence erupted in the state of Veracruz, Mexico. In spite of a 900% increase in the murder rate, news articles about violent acts decreased because of pressures to the press and censorship. Veracruz became one of the most dangerous places in the world for journalists. At the same time, Veracruz's landscape was militarized and fear permeated society. With a theoretical framework of James Scott's theories on hidden and public transcripts as forms of domination and resistance, this article tries to answer three questions: (1) What level of priority does violence have in the audiovisual public transcript of the state government of Veracruz? (2) What words, sounds, and images are used to talk about violence?, and (3) What solutions to violence does the government's public transcript suggest? Following techniques of Altheide's ethnographic content analysis and Van Dijk's critical discourse analysis, the findings suggest that the audiovisual public transcripts of the state government relegates violence to a

marginal position, and uses euphemisms so as not to mention violence nor its semantic field. Additionally, even though they cannot offer solutions to a problem that it does not recognize, the public transcript justifies militarizing the state. The dominant public transcript in Veracruz hides, denies, and minimizes violence, while presenting an image of popular support and unanimity around its policies.

En México, la violencia de la llamada guerra contra el narcotráfico causó unas 60,000 muertes en cinco años (Mendoza Hernández, 2011). La muerte es la cara más extrema de cualquier guerra, la que provoca más miedo. Carolyn Nordstrom (2004) argumenta que en las guerras no se mata a los miembros del bando enemigo para reducir su número:

Las guerras no se ganan de esta manera. Las guerras se pierden y se ganan porque la gente le teme a la muerte, porque le causa horror la mutilación, porque siente las cargas de la opresión de una manera tan fuerte que está dispuesta a arriesgar su vida y sus extremidades. La gente no lucha o huye de la guerra por el mero hecho de la violencia. Lucha o huye de la guerra por *cómo se siente* la violencia" (Nordstrom, 2004: 59).

Este sentimiento también llega a los científicos sociales. Los etnógrafos que estudian la violencia quedan perplejos cuando la ven por primera vez. Más que un shock cultural, lo que se produce en ellos es un shock existencial (Robben y Nordstrom, 1995). Mi caso es algo diferente, aunque el shock que me condujo a estudiar la violencia debe de ser similar. Yo no fui al campo a estudiar la violencia. Fue la violencia la que apareció en a mi ciudad, sin avisar, o con avisos demasiado tenues para ser percibidos.

La necesidad de entender lo que sucedía a mi alrededor me llevó primero a leer sobre el tema, y luego a investigarlo. Aclaro mi relación personal con la violencia porque es un objeto de estudio con muchos niveles, y cada uno de sus participantes y cada uno de sus testigos lleva consigo su propia experiencia (Robben y Nordstrom, 1995: 5). Entre las realidades que se pueden identificar en la violencia figuran la política (doctrinas, hechos, maquinaciones del poder), la militar (estrategias, tácticas, acciones de los soldados), la intelectual (forjada desde los salones académicos y en el chisme periodístico), la psicológica (el miedo, la ansiedad, la represión), y la realidad del frente (historias variadas de víctimas y victimarios, vividas de manera desigual) (Robben y Nordstrom, 1995: 5), un frente que en el caso de *la guerra contra el narco* es etéreo y difuso. Un espacio de aparente normalidad puede cobrar un aspecto de guerra al día siguiente, para regresar a la normalidad al otro día. Esta investigación se centra

en el discurso político, pero se mueve entre las distintas dimensiones y realidades de la violencia.

El artículo presenta los antecedentes de cómo la violencia llegó al Estado de Veracruz y analiza el discurso audiovisual del Gobierno del Estado en torno a los hechos violentos. Para ello, adopta como marco teórico el trabajo de James Scott (2000) sobre discurso público como elemento de dominación y se inspira en los mecanismos de análisis de contenido etnográfico de David Altheide (1987, 1996) y de análisis crítico del discurso de Teun Van Dijk (1985, 1990, 1996, 2003).

Violencia, cultura y discurso

Hay algo en la violencia difícil de cuantificar. Su dimensión física (las estadísticas sobre cadáveres y hechos violentos) no es suficiente para explicar cómo uno se enfrenta a la muerte y gestiona el dolor (Blair, 2007). Para las ciencias sociales, resulta necesaria la interpretación de los referentes simbólicos y los componentes imaginarios de la violencia, aunque hacerlo suponga una tarea de gran dificultad (Blair, 2007: 210). En el caso de Colombia, por ejemplo, el análisis político de la violencia ha sido tan intenso que se ha marginalizado su dimensión cultural, una dimensión que puede plantarle cara a la guerra desde la misma gente, sin esperar una solución desde los bandos combatientes (ver, por ejemplo, Rodríguez, 2008, 2011).

Uno de los campos en donde mejor se expresa esta dimensión cultural es en *la mise en scène* de los actos violentos, su teatralización (Blair, 2007: 211). Este artículo se centra en un minúsculo pero significativo fragmento de la puesta en escena de la violencia en México: analiza el discurso público del poder estatal en Veracruz a través de sus videos sobre violencia. Para ello, es necesario definir primero qué entendemos por *discurso público*.

En este artículo, más que desde la comunicación, la semiótica o el análisis crítico del discurso, se usa *discurso público* desde una perspectiva teórica de la ciencia política y la sociología, en el sentido que le da James Scott (2000), y que en el original en inglés se llama *public transcript* (Scott, 1990). A grandes rasgos, el discurso público son las palabras escritas y orales, pero también las acciones, que el poder usa en su interacción con la sociedad para sostener su dominación sobre ella (Scott, 2000).

Scott contrapone el discurso público al *discurso oculto* (*hidden transcript*), que son las palabras, y también las acciones, que se producen en círculos privados, reducidos y de confianza. Tanto los dominadores como los dominados tienen un discurso público y un discurso oculto. En el caso del poder, que es el que ocupa este artículo, el discurso oculto podrían ser comentarios cínicos sobre los gobernados, negociaciones con otros actores sociales a puerta cerrada o bien acciones reprobables públicamente, como maquinar fraudes o actos de corrupción. El discurso público, en cambio, es el que está orientado a la sociedad (Scott, 2000).

A través de él, dice Scott, el poder esboza su autorretrato y se representa tal y como le gustaría ser percibido (Scott, 2000: 42). Este discurso no equivale necesariamente a una serie de mentiras, afirma, pero el lenguaje del discurso público está claramente desequilibrado a favor de quienes mandan. Es una construcción discursiva "hecha para impresionar, para afirmar y naturalizar el poder de las élites dominantes, y para esconder o eufemizar la ropa sucia del ejercicio de su poder" (Scott, 2000: 42). En situaciones de dominación, normalmente se imponen imperativos teatrales en los que si bien los dominantes no controlan al cien por ciento el escenario, generalmente les sirven para realizar su voluntad (Scott, 1992: 57). Al igual que Blair (2007), Scott ve en esta dominación una dramaturgia, dramaturgia que depende de "la afirmación, el ocultamiento, la eufemización, la estigmatización y, por último, la apariencia de unanimidad" (Scott, 1992: 71).

Discurso público y discurso oculto en Veracruz

El Estado de Veracruz, en el Golfo de México, conoció en 2011 una explosión de la violencia. La presión armada federal sobre el narcotráfico en las zonas de la frontera con Estados Unidos hizo que éste se desplazara hacia el sur. En 2010, 50% de los homicidios relacionados con el crimen organizado se cometían en los seis estados fronterizos. Un año después, las cifras habían bajado a 44% y el crimen organizado se había movido hacia otros estados, sobre todo Guerrero y Veracruz (Molzahn, Ríos y Shirk, 2012). En un año, el número de asesinatos en Veracruz aumentó 960% (del Palacio, 2012: 33). También creció el número de secuestros, extorsiones y desapariciones. De 2011 a 2012, 55 niñas y adolescentes desaparecieron en el estado. En septiembre, 35 cadáveres, varios de ellos menores de edad, fueron arrojados cerca

de un centro comercial de lujo en el municipio de Boca del Río con signos de tortura y quemaduras (Rodríguez, González y Shoichet, 2011)

En 2011, los paisajes del estado se transformaron. Aparecieron retenes y bloqueos en carreteras y autopistas, convoys de vehículos blindados circulaban por las calles con policías y soldados enmascarados apuntando sus armas semiautomáticas a la población. En algunos municipios, la policía fue directamente reemplazada por el ejército en todas sus funciones. Escuchar o presenciar balaceras se convirtió en algo habitual.

Mientras tanto, en todo el país, incluyendo en Veracruz, crecían las denuncias contra el ejército por detenciones ilegales, ejecuciones y otras violaciones de derechos humanos. El ejército se convirtió en el mayor receptor de denuncias ante la Comisión Nacional de Derechos Humanos, la oficina del ombudsman de México. Human Rights Watch encontró evidencia de un aumento significativo de violaciones a los derechos humanos en todo el país, con soldados y policías involucrados en desapariciones forzadas, ejecuciones extrajudiciales y con civiles muertos en actos de tortura, en retenes o durante balaceras en las que no se justificaba el uso de fuerza letal del ejército contra ellos (Human Rights Watch, 2011: 5-6).

Durante ese mismo año, en la prensa veracruzana disminuyeron las notas sobre hechos violentos. El Gobierno del Estado, que en 2011 estrenaba gobernador, impuso una política de censura, aceptada en gran parte por una prensa coludida con el poder (del Palacio, 2012). Los periodistas que no aceptaron reproducir la línea oficial o que investigaron las relaciones entre el poder y el narcotráfico fueron despedidos o sufrieron amenazas y atentados. En poco tiempo, el número de periodistas expulsados del estado, asesinados y desaparecidos situó a Veracruz como una de las diez regiones más peligrosas del mundo para ejercer el periodismo (Reporteros Sin Fronteras, 2011).

Que el Gobierno del Estado intentara ocultar lo que visiblemente ocurría en la calle suponía una contradicción enorme. Por un lado, los vecinos escuchaban o presenciaban una balacera y por el otro, los medios no informaban de ella o daban una versión distinta a lo que habían presenciado los vecinos. James Scott (2000) afirma que como en el caso de los campos de trabajo forzado en la Unión Soviética de Gorbachov, a veces el poder intenta eliminar del discurso público hechos ampliamente conocidos por la gente (Scott, 2000: 77). Si el discurso público oculta lo obvio, se puede generar una cultura doble:

La cultura oficial llena de deslumbrantes eufemismos, silencios y lugares comunes, y la cultura no oficial que tiene su propia historia, su propia literatura, su propia poesía, su incisivo dialecto, su propia música, su propio humor, su propio conocimiento de los problemas de escasez, corrupción y desigualdades que, de nuevo, pueden ser muy conocidos pero no por ello se deben introducir en el discurso público" (Scott, 2000: 77-78).

El caso del ocultamiento de la violencia en Veracruz no sigue al pie de la letra la creación de esta cultura alternativa. Por un lado, una cultura no oficial con expresiones artísticas propias necesita de cierto tiempo para desarrollarse y al momento de escribir este artículo, el estallido de violencia tenía apenas dos años. Por el otro, en casos de violencia, y Veracruz no es una excepción, el silencio y el secretismo se convierten en parte de la reacción de la gente. Como aprendieron los periodistas veracruzanos, el silencio es un mecanismo de control provocado por el miedo, pero también puede operar como estrategia de sobrevivencia (Green, 1995: 118).

A pesar de estos dos factores, la cultura no oficial de la que habla Scott tuvo algunas tímidas expresiones desde el principio y en círculos reducidos. En la zona de Xalapa, la capital del Estado de Veracruz, en menos de dos años aparecieron graffiti y stickers¹, raps en grupos reducidos de público y canciones de bandas no profesionales que abordaban la violencia que estaba surgiendo. En un concierto, el cantante de uno de los grupos locales más conocidos habló sobre el tema entre canciones e invitó a un joven que asistía al concierto a subir al escenario y leer un poema de denuncia sobre la situación. Estas expresiones forman parte de lo que Scott identifica como *discurso oculto*.

Cuando no circula información libre es común que se desarrollen rumores como *contranarrativa* a las versiones oficiales (Feldman, 2000). Los rumores, en este caso, transmiten con rapidez lo que el gobierno pretende ocultar, a menudo con transformaciones, exageraciones o falsedades. Son uno de los recursos para hacer circular el discurso oculto de los dominados (Scott, 2000). Permiten decir lo prohibido sin que se identifique la fuente ni al difusor, pues suelen ser compartidos ante grupos reducidos de gente que es percibida como de confianza. Como contranarrativa del discurso del poder, los rumores pueden ser analizados como un discurso alternativo al discurso público.

¹ Los *stickers* son pegatinas o adhesivos que forman parte del arte urbano de muchas ciudades. En 2011, en Xalapa, apareció en el que un chile jalapeño aparecía con agujero de bala y sangrando y al lado una inscripción decía: "Ya te dieron en tu madre, xalapeño".

En agosto de 2011, dos jóvenes veracruzanos difundieron en Twitter rumores sobre hechos violentos cerca de escuelas que resultaron falsos. Los jóvenes actuaron como tantos otros miles de difusores de rumores en conflictos armados, pero al usar Internet como medio, quedaron desprovistos de las protecciones básicas del rumor (el anonimato y la recepción exclusiva del rumor por interlocutores de confianza). A pesar de lo difícil que resulta perseguir un rumor, las autoridades de Veracruz pudieron identificar su origen por las huellas digitales que deja toda comunicación por Internet y encarcelaron a dos jóvenes. Los acusaron de terrorismo y sabotaje y pidieron 30 años de cárcel para cada uno. Al cabo de un mes y tras una campaña internacional de varias organizaciones, incluyendo Amnistía Internacional, exigiendo su liberación, el gobierno retiró los cargos y los *twitteros* quedaron libres (Ávila, 2011) pero el congreso del estado legisló para castigar la perturbación del orden público y el la Secretaría de Seguridad Pública de Veracruz preparó un plan de acción ante rumores de acciones violentas (Soberanes, 2012; Secretaría de Seguridad Pública del Estado de Veracruz, s.f.).

Uno de los aspectos que James Scott enfatiza es que el discurso público de las élites dominantes no pretende convencer a los dominados. El objetivo principal es asombrar e intimidar a la población para obtener a cambio una obediencia eficaz y permanente (Scott, 2000:94-95). Que el discurso oculto de los dominados circule en público, como en el caso de los *twitteros* veracruzanos, fue percibido como una agresión que rompía la imagen de unanimidad necesaria para continuar la dominación.

Metodología

Muestra

El discurso audiovisual del gobierno veracruzano es extenso y diverso y circula en televisión, Internet y, ocasionalmente, en el cine. Para este estudio, se consideraron los videos que el Gobierno del Estado tiene en su propio canal de YouTube (*gobiernover*) y que suman un total de 56 videos. A grandes rasgos, estos videos se podrían clasificar en tres categorías: (1) videos producidos con calidad profesional y recursos elevados (spots que aparecen en la televisión como comerciales no pagados o en el cine), (2) extractos de programas de noticias sacados de canales locales de televisión y (3) videos con calidad no profesional grabados en

eventos en el momento en el que habla el gobernador. A pesar de que el número de visitas es desigual (en mayo de 2013, de 47,000 a 22 visitas), todos los videos fueron contados igual. Para el estudio específico del discurso de la violencia, se analizaron cuatro videos, los tres que estaban dedicados exclusivamente al tema de la seguridad (excluyendo dos de protección civil) y un cuarto video sobre prosperidad en el que se hace una mención al tema. En los cuatro casos, los videos se incluyen en la categoría de videos con calidad profesional y recursos elevados.

Análisis de datos

Los datos trataron siguiendo el análisis de contenido etnográfico, una forma de análisis cualitativo orientada al estudio de medios. A diferencia del análisis de contenido convencional, basado exclusivamente en cuantificación, este tipo de análisis se desarrolla para analizar documentos audiovisuales como la televisión o el cine. En él, los datos numéricos se combinan con datos narrativos para hacer un "análisis reflexivo de documentos" en el que la descripción narrativa y los comentarios son necesarios a lo largo de la interpretación de los resultados (Altheide, 1987, pp. 65-67).

Las preguntas de investigación que se pretende contestar son:

1. ¿Qué prioridad ocupa la violencia en el discurso público audiovisual del Gobierno del Estado de Veracruz?
2. ¿Con qué palabras, sonidos e imágenes se presenta la violencia en el estado?
3. ¿Qué soluciones a la violencia propone el discurso público del gobierno?

Para analizar los datos, se recurrió también al análisis crítico del discurso de Teun Van Dijk. El trabajo se podría incluir en lo que Van Dijk (2009) plantea como *Estudios Críticos del Discurso* (ECD), que pretenden estudiar el discurso con relación al abuso de poder, definido como "las formas de dominación que terminan provocando la desigualdad y la injusticia social" (p. 20). El artículo presupone que la violencia y la militarización dañan el tejido social y acrecentan el abuso de poder y la injusticia. Este trabajo no es, por lo tanto, neutral. Intenta asumir el reto, planteado por Nordstrom y Martin (1992) de "retratar la violencia, sin alentarla ni racionalizarla" (p. 3).

En el estudio del discurso en relación al abuso del poder, se pueden seguir los métodos generalmente relacionados con el análisis crítico del discurso impulsados por el mismo Van Dijk (ver, por ejemplo, Van Dijk 1990, 1996), es decir, estudiar el análisis gramatical, pragmático, retórico, de estilística, semiótico o de conversación o bien recurrir a la metodología convencional de las ciencias sociales, es decir a métodos como la observación participante, la investigación etnográfica o los experimentos (Van Dijk, 2009: 21-22). Este estudio se decanta por la primera categoría de métodos. Para ello se analizó tanto el texto escrito, sobre todo en las palabras y eufemismos relacionados con el concepto de violencia y en la identificación de macroestructuras semánticas (Van Dijk, 1996), como el uso de la música y la imagen que acompañan al texto escrito.

Videos y discurso público

En el caso de Veracruz, la totalidad de los videos subidos a YouTube constituyen un primer acercamiento al discurso público audiovisual del Gobierno del Estado, ya que indican tanto una jerarquización de los temas como el rango de la importancia otorgada a la seguridad. Cada día docenas de noticias en las televisiones locales mencionan al gobernador y a su obra de gobierno y los políticos asisten a docenas de actos al final del mes. La selección de esos 56 videos subidos a lo largo de más de dos años al canal gubernamental de YouTube forman un primer autorretrato de cómo al poder le gustaría ser percibido, para ponerlo en términos de Scott.

Estos videos se clasificaron en ocho categorías temáticas: (1) salud; (2) el estado (su gente, su tradición, su riqueza natural, su identidad y que aquí presentamos por separado pero que podría agregarse a turismo); (3) infraestructura, inversión y desarrollo; (4) el DIF y la esposa del gobernador (Desarrollo Integral de la Familia, oficina de gobierno dedicada a la asistencia social y dirigida tradicionalmente por las esposas de alcaldes, gobernadores o presidentes de la República); (5) turismo; (6) eventos lúdicos, deportivos y fiestas; (7) educación y (8) seguridad.

Infraestructuras, familia y fiestas

La Tabla 1 muestra la jerarquización de las categorías. En ella se observa que tres temas ocupan más de la mitad (59%) de los videos del canal gubernamental de YouTube: infraestructura, inversión y desarrollo (25%), el DIF y la esposa del gobernador (17.9%) y los eventos lúdicos y deportivos y las fiestas (16.1%). Si se le agrega turismo (14.3%), estos cuatro temas conforman casi tres cuartas partes del total de videos (73.3%).

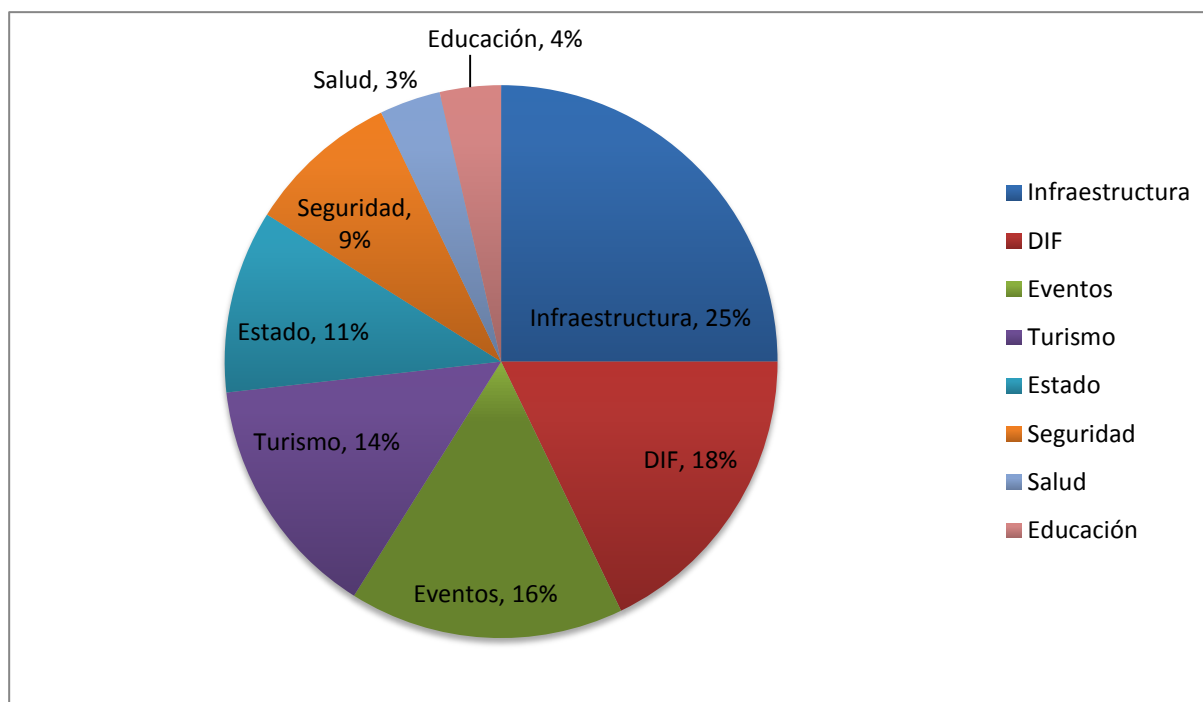


Tabla 1- Videos del Gobierno del Estado de Veracruz en YouTube, distribuidos por tema

Los videos enfocados a temas de seguridad son los que guardan una relación más cercana con la violencia de la Guerra contra el Narco, y por lo tanto parecerían ser un indicador válido del discurso público de la violencia desde el enfoque de este trabajo. Estos videos son 5 (8.9%). De ellos, sin embargo, 2 son de protección civil: uno desea felices fiestas e invita a manejar los juegos pirotécnicos con precaución y el otro informa sobre la construcción de edificios en zonas sísmicas o propensas a inundaciones y derrumbes. Aunque sean sobre seguridad, no entran en la categoría de violencia. Los videos que están enfocados directamente hacia la guerra contra el narcotráfico o a los cuerpos armados que participan en ella, pues, son los 3 restantes (5.6% del total de videos del canal). Desde el punto de vista numérico, el discurso público sobre la violencia es consistente con las otras acciones de gobierno, como la censura y la presión a los medios y ciudadanos para que no se hable de ella. Se trata de silenciar o

minimizar el peso de la violencia, a pesar del aumento de su presencia simbólica en la sociedad. Además de los datos numéricos, son necesarios los datos cualitativos sobre el contenido de estos videos.

¿Violencia o seguridad?

Los tres videos en los que explícitamente aparece el tema de la violencia tienen algunos elementos en común. A continuación se hace un análisis de los tres y de un cuarto video (sobre infraestructuras) en el que durante unos segundos aparece la violencia.

VIDEO 1. 1er informe de gobierno. Seguridad. 40 segundos. (Gobierno del Estado de Veracruz, 2011a)

En México, los gobernadores están legalmente obligados a dar un informe de gobierno. En algunos casos, este informe se ha convertido en un escaparate tan visible del discurso público del poder que incluso se anuncia semanas antes con comerciales televisivos. Antes de su primer informe, el gobernador de Veracruz, Javier Duarte Ochoa (2010-2016), dedicó este video de 40 segundos a la seguridad.

El video comienza con el gobernador caminando entre filas de policías formados e inmóviles (Imagen 1). En el fondo se aprecian policías en motocicleta, con cascos y escudos antimotines y un helicóptero. La imagen del gobernador desaparece pero su voz continúa en una segunda secuencia en la cual, bajo una pancarta que dice "Policía estatal" se ven a docenas de agentes en formación, coches de policía y un helicóptero azul. Sin que se escuche ninguna orden, todos los policías dan un cuarto de vuelta a la derecha, con la vista siempre al frente, mientras se escucha el sonido marcial de las botas pisando al unísono cuando dan el cuarto de vuelta. Después los policías vuelven a dar un cuarto de vuelta, esta vez a la derecha, con el mismo sonido de las botas. La cámara toma una vista elevada y cuando baja (Imagen 2) se descubre al gobernador al frente de los policías antimotines, que acaba su discurso doblando el brazo hacia adelante y acercando el puño cerrado con fuerza hacia su cuerpo (Imagen 3).



Imagen 1. El gobernador camina entre policías antimotines en un video oficial de YouTube.

Durante el video, se escucha la voz del gobernador con música de fondo. Se trata de una orquesta sinfónica, con percusión y un coro, tal vez real o tal vez generado por sintetizador. La percusión marca el ritmo y le da un aire de paso militar encubierto. Este aspecto marcial contrasta con el *legato* (o sea, "ligado") de los instrumentos de cuerda, que le dan un sonido amplio y de grandeza. Hay un crescendo global que denota triunfalismo. La música está en tono mayor, lo que hace que sea más brillante. El coro le confiere una dimensión humana, que además de engrandecer el sonido, da la impresión de que mil voces humanas respaldaran el discurso. Sobre la música, el texto que pronuncia el gobernador es el siguiente:

GOBERNADOR: Hay momentos en la vida en los que decidimos actuar sin titubear para proteger lo que más queremos. En Veracruz sí se tomaron las decisiones correctas y a tiempo para evitar que el fenómeno nacional de la inseguridad afectara socialmente a nuestro estado. Con el nuevo modelo de certificación policial, aumentamos nuestros niveles de preparación y confianza para lograr la integración de la mejor policía estatal del país. Seguimos trabajando para que cada veracruzano cuente con la certeza de vivir en un estado más seguro.

VOZ EN OFF MASCULINA: Javier Duarte de Ochoa, Primer informe de gobierno.

En términos de microestructura, un primer análisis semántico del texto oral muestra que la palabra *violencia* no aparece. En su lugar se utiliza "el fenómeno nacional de la inseguridad". Esta expresión refleja una continuidad con respecto a la imagen que la prensa intentaba transmitir sobre los hechos violentos durante la administración anterior, cuando el gobernador era Fidel Herrera Beltrán, y los periódicos veracruzanos insistían en que la violencia "venía de afuera" (del Palacio, 2012: 38). Al ser presentada como un fenómeno "nacional", se le confiere al concepto de violencia un sentido de inevitabilidad. Si es un problema nacional y Veracruz está en la nación, se infiere que el problema también *tiene que* afectar a este estado. Se infiere, también, que su origen no es veracruzano. En cuanto al uso del silencio, se omite que aunque el problema sea nacional, estados que tienen frontera con Veracruz como Puebla, Tabasco y Oaxaca no se han visto afectados por esta explosión violenta.



Imagen 2. La cámara baja y descubre que delante de los policías formados se encuentra el gobernador.



El eufemismo *inseguridad* también ayuda a esconder la situación al tener connotaciones más cercanas a la delincuencia común (robos, secuestros, asaltos armados) que a los hechos relacionados con el crimen organizado que sacuden el imaginario social del estado (balaceras en las calles, algunas de ellas con uso de granadas, aparición de cuerpos mutilados en la vía pública, militarización de espacios de uso cotidiano). Es decir, se mitiga a la violencia. También en términos de microestructura, se aprecia una velada respuesta a la crítica social (una crítica que se manifiesta, sobre todo, en forma de manifestaciones a favor de la paz o en contra de los secuestros o asesinatos de periodistas): "En Veracruz sí se tomaron las decisiones correctas". Al usar la palabra *sí*, se reconoce de manera implícita que alguien primero dijo que *no* se tomaron las decisiones correctas. A pesar de que en Veracruz se persiguen las contranarrativas al discurso público, en este video se reconoce implícitamente que existen.

La palabra clave de la única frase que tiene que ver con la violencia es el verbo en infinitivo *evitar*. Que en Veracruz *se tomaron las decisiones correctas para evitar* que la inseguridad afectara socialmente al estado, significa que *se evitó* que la violencia afectara al estado. A parte de mitigar y eufemizar la violencia y tratarla como inevitable, el texto dice que la violencia no afectó "socialmente al estado", que es una expresión ambigua y confusa que parece indicar que no afectó a la sociedad veracruzana. Es la negación de la violencia, no sólo al no nombrarla como tal, sino al decir que el gobierno logró evitarla.

En cuanto a la macroestructura, se aprecia un intento de imponer un *marco*, en el sentido de que "los marcos se enfocan en lo que será discutido, cómo será discutido y, sobre todo, cómo no será discutido" (Altheide, 1996: 31). La relación entre los significados de cada frase da una imagen global de lo que se quiere transmitir. A través de esta relación de significados se obtiene el significado de la secuencia completa de frases (Van Dijk, 1985: 107-108). El discurso oral de este video se construye frase por frase de la siguiente manera:

1. La firmeza lleva a la protección.
2. El acierto gubernamental evitó la violencia en Veracruz.
3. La nueva certificación de la policía preparó a la mejor policía de México.
4. Promesa de continuidad de acciones políticas para la protección.

Tomados en conjunto, los enunciados de estas frases construyen un discurso narrativo que explica que la violencia se ha evitado gracias a la actitud (firmeza) y las acciones (la certificación de la policía) del gobierno. El objetivo (la protección del estado) se ha logrado por un único medio (la mejor policía de México). El fondo musical triunfante refuerza y celebra el éxito. Los elementos visuales, por su lado, transmiten sobre todo liderazgo: una sola persona conoce la policía y tiene autoridad sobre ella (se pasea entre los policías impasibles al inicio del video) y es capaz de liderarla (se muestra delante de ella, como el general de un ejército, al final). El discurso visual también refuerza la idea de policía de excelencia con unos agente obedientes y una muestra ordenada y solemne de efectivos y equipo.

La representación en el video del problema (que se logró evitar) de la inseguridad, sin embargo, poco tiene en común con la militarización de las calles del Estado de Veracruz. En la parte visual, cuando el gobernador se pasea entre las tropas y al final, cuando habla con los policías detrás suyo, no aparecen los agentes que protegen del crimen común (policías armados) ni los que combaten al crimen organizado (vehículos armados, cascos de combate y chalecos antibalas), sino que aparecen los antimotines, un cuerpo destinado a la represión de disturbios sociales pero no de combate a la inseguridad. El discurso visual, pues, matiza la definición de inseguridad ya que los protagonistas que rodean al gobernador, tanto al principio como al fin, son policías destinados a combatir contra civiles no armados, y no contra narcotraficantes o delincuentes organizados. El mensaje visual no parece destinado a criminales que contribuyen a la inseguridad, sino a disidentes políticos.

VIDEO 2. 1er informe de gobierno. "Hacia la prosperidad". 40 segundos (Gobierno del Estado de Veracruz, 2011b).

El segundo video también es parte de la propaganda del informe de gobierno y también tiene al gobernador como protagonista. El gobernador dice: "En este primer año de trabajo, quiero compartirles tres virtudes que definen a nuestro gobierno: orden, austeridad y eficacia." A continuación, enumera una mezcla ecléctica de logros, entre físicos, metafóricos y poéticos: "Construimos caminos sólidos para agilizar nuestros sueños, contamos con más espacios para que los veracruzanos aprovechen su talento, logramos generar las condiciones sociales, de inversión y *de seguridad* para dedicarnos al cumplimiento de nuevos proyectos" (énfasis añadido). El video, un ejemplo de discurso público más enfocado a enaltecer la imagen propia que a dar resultados de gobierno, nos interesa aquí por la única mención a la violencia.

De nuevo, el eufemismo escogido es la palabra "seguridad", pero esta vez el elemento visual que acompaña a las palabras está directamente relacionado con una situación violenta. La escena dura cuatro segundos (del segundo 23 al 27). En ella, se ven dos policías en uniforme de combate militar apuntado en direcciones opuestas hacia un peligro invisible. Por encima de ellos sobrevuela un helicóptero con policías sentados en el patín de aterrizaje. La cámara está posicionada en un ángulo inferior a los protagonistas, lo cual le otorga a la escena dramatismo y les confiere a los soldados una imagen de poder. Están por encima del punto de vista del espectador (Imagen 4).

La posición de la policía es más agresiva que en el video anterior. Si antes era una policía formada y preparada para una intervención hipotética, en este caso, la intervención transmite la sensación de estar siendo ejecutada a tiempo real. Los agentes no están formados en un cuartel, como en el caso anterior, sino que están en el exterior (en el fondo aparecen árboles), alertas y en posición de combate. La frase en la cual aparece esta imagen dice: "logramos generar las condiciones de ... seguridad para dedicarnos al cumplimiento de nuevos proyectos". El objetivo es indefinido: no es la protección, como en el video anterior, son "nuevos proyectos"; pero como en el video anterior, la acción de gobierno ha sido exitosa ("logramos generar las condiciones de seguridad"). De nuevo, la violencia ha sido negada verbalmente: si existen las condiciones de seguridad, es que no hay violencia. Los policías están luchando, pero no aparecen ni la violencia ni el enemigo.



Imagen 4. Dos policías y un helicóptero filmados desde un ángulo inferior.

VIDEO 3. Gobierno del Estado de Veracruz. Operativo Veracruz Seguro. 60 segundos. (Gobierno del Estado de Veracruz, 2012a)².

Este video es el único que aborda explícitamente el plan de militarización del estado, un operativo llamado *Veracruz Seguro* y que incluye el despliegue y la coordinación de cuerpos armados estatales y federales (Ejército, Marina y Secretaría de Seguridad Pública del Estado de Veracruz). También es el único que muestra, a su manera, el contacto entre la presencia armada en las calles y la vida cotidiana.

La música tiene un papel crucial, ya que los primeros 35 segundos del video (más de la mitad) no tienen palabras. Es una música de sintetizador, tubular, con una melodía contenida, de pocas notas, largas y sostenidas. La falta de movimiento de la melodía puede ser interpretada como una sensación de estabilidad y seguridad, aunque también resulta inquietante cuando aparecen los soldados y le da una tensión dramática a todo el video. La narrativa es principalmente visual y sólo al final se apoya en palabras para culminar el mensaje.

El video narra un viaje en coche de una familia. Empieza con el padre despidiéndose de otro adulto, mientras tres niños los miran. Al fondo se ve el mar. El padre sube al coche y se

² Ninguno de los videos incluye la fecha de producción. La fecha elegida de 2012 corresponde al año en que el Gobierno del Estado de Veracruz subió dos de los videos analizados a YouTube. Es altamente probable que los videos fueran producidos en 2012, aunque es posible que alguno de ellos sea de 2011.

pone a manejar con el codo apoyado en la ventana abierta y mientras maneja, sonríe. Cuando la cámara no muestra al padre manejando, se convierte en sus ojos y vemos lo que ve él, pero a cámara lenta: una familia que pasea sonriendo y una pareja joven que se cruza con ellos corriendo, también sonriendo mientras hace ejercicio; otra familia, con dos hijos, sentada en la terraza de un restaurante, con la madre riendo y un grupo de adolescentes jugando a f bol en la playa: uno de ellos marca un gol de cabeza. Los ojos del padre se ven entonces por el retrovisor del coche y atrás, sus dos hijos también sonríen. La niña juega con un video juego y el niño mira el juego de su hermana. El padre adelanta a un ciclista con casco y vuelve a sonr er.

De repente el coche se detiene y por primera vez se ve que la esposa también va en el coche. También a cámara lenta aparece una camioneta *pick-up* con las luces de la sirena prendidas, dos soldados enmascarados, uniforme de combate, cascos, chalecos antibalas y las armas apuntando hacia afuera (Imagen 5). El padre deja de sonr er y pasan hasta ocho soldados más montados en un vehículo. El padre aprieta los labios. En ese momento, un soldado con casco y pasamontañas agita una bandera para decirle que pase, indicando que el coche se había detenido en un retén militar. El conductor vuelve a sonr er. Otro soldado, este sin pasamontañas pero con el rifle enca onando al coche, le pide los papeles.  l dice que s  con la cabeza y la esposa mira al soldado sonriendo. El hijo baja la ventana semipolarizada de la parte trasera del coche y apoya la mano izquierda sobre el cristal, sonriendo.

El soldado escribe alguna cosa, le devuelve los papeles al padre (que ahora está fuera del coche, de pie frente al soldado) y pronuncia las primeras palabras del video: "Adelante. Gracias". El padre sonríe y le responde: "No. Gracias a ustedes" y le tiende la mano al soldado. El soldado le mira la mano, sonríe y le tiende la suya. Un primer plano muestra las dos manos estrechándose. El soldado vuelve a sonr er y mientras el padre sube al coche, una voz en off dice: "En Veracruz agradecemos el trabajo en conjunto de nuestra alianza con la Marina Armada de México. Hoy, nuestra estrategia da resultados y es ejemplo nacional. Gobierno del Estado de Veracruz".



Imagen 5. Una patrulla militar circula por las calles de Veracruz.

Cuando el locutor pronuncia estas palabras, el soldado acaricia la cabeza del hijo (Imagen 6). El coche arranca, el hijo saca la cabeza por la ventana, mira hacia atrás sonriendo, y le hace adiós con la mano al soldado. El soldado le corresponde el saludo y se voltea hacia la cámara. Allí desaparece su sonrisa, se pone serio, y con la mano le hace señales al próximo coche para que se acerque. El video finaliza con el logo del Gobierno del Estado.

De nuevo, el tema de la seguridad aparece con un marco de protección. La vida en Veracruz es alegre, todos los personajes sonríen, pero esta sonrisa esconde tensión. No es normal: todo sucede a cámara lenta, como si fuera frágil, y la música transmite una sensación de irrealidad, que se transforma en malestar, incomodidad o miedo cuando aparecen los militares. La armonía de las sonrisas de la gente de la calle, como advertía la música y la cámara lenta, no era natural. El padre, al ver a los soldados aprieta los labios, como lamentándose, pero en seguida vemos que el lamento es por Veracruz, no por los militares.

Al estarle agradecido a los militares, queda claro que el papel de la Marina no es romper la armonía de la que tanto disfrutaba el padre observándola desde su coche, sino precisamente protegerla y salvaguardarla. Los marinos dan miedo, llevan pasamontañas y armas semiautomáticas apuntando a los transeúntes y son serios en un retén; es su papel, pero no están en contra de la población sino a favor de ella. Son educados (dan las gracias) y sensibles (el soldado acaricia al niño), pero no pueden ejercer su trabajo con una sonrisa: al final, el

marino se pone serio ante el próximo coche porque no sabe (y el público tampoco) de qué tipo de coche se trata ni quién lo maneja. El mensaje ya ha quedado plasmado: si es una persona honesta y que, como el resto de los veracruzanos, sonrío, no tendrá problemas en el retén.



Imagen 6. Un soldado acaricia la cabeza de un niño en un retén militar.

La palabra "violencia" en este caso tampoco es mencionada. El eufemismo ya no es "seguridad" sino que es "nuestra estrategia". En ningún caso se dice explícitamente cuál es la estrategia, aunque esta vez se muestra: patrullas de hombres armados y encapuchados y retenes militares para todos, incluso para las familias felices. Como en los otros casos, no sabemos cuál es el enemigo ni siquiera cuál es el problema. La negación de la violencia aparece aquí mediante una metáfora visual: la sonrisa.

El discurso público del video se presenta mediante una mayoría de actores que no forman parte del poder, sino de la gente. Parafraseando a Scott, el video muestra a la gente como al poder le gustaría que la gente se viese a ella misma. El denominador común de las familias que pasean o comen en un restaurante, de los jóvenes que corren para hacer ejercicio o que juegan a fútbol en la playa es la sonrisa. Esta sonrisa se convierte en metáfora de la ausencia de conflicto, es la armonía y la paz.

La sonrisa, aunque se vincula explícitamente con el agradecimiento a la Marina Armada por la protección que brinda, es, sobre todo, la demostración de que la gente no tiene miedo. Los militares patrullan, incluso con música grave, pero la gente sonrío. Es más, todos los personajes no armados del video sonrío, es una sonrisa unánime. Este video hace un esfuerzo

para retratar a la gente de la calle ajena al conflicto. La gente del video no tiene miedo y agradece la militarización con una sonrisa unánime de apoyo. La sonrisa, además de la ausencia de miedo, es la conformidad.

Una mención especial merece el paternalismo del video. El padre protege a la familia. La madre, casi ausente durante todo el video, sólo aparece al lado de él y su única acción es sonreír. Incluso los hijos tienen un papel más activo que ella. La figura paterna, sin embargo, tiene a alguien por encima: el soldado. El padre le obedece y le da las gracias, se supone que por proteger a su familia allá donde él es incapaz de hacerlo. Es decir, la autoridad del soldado está por encima de la autoridad paterna. Es más, el soldado se toma la libertad de acariciar al niño, convirtiéndose él mismo en padre. La Marina Armada y sus soldados asumen, en este video, el rol paternal de proteger a los desprotegidos.

VIDEO 4. Nuevo Centro de atención ciudadana en Córdoba. 20 segundos. (Gobierno del Estado de Veracruz, 2012b)

Este video informa de la creación de un centro que reúne a varios servicios de emergencias en un solo edificio en la ciudad de Córdoba. El texto hablado es sobre todo informativo, lejos del dramatismo de los videos precedentes. Un locutor masculino dice:

Un concepto utilizado por las ciudades más modernas del mundo, se inauguró el nuevo centro de atención ciudadana en Córdoba, un modelo que concentra oficinas y áreas operativas de protección civil, seguridad pública, bomberos y tránsito para responder de manera inmediata y efectiva ante cualquier emergencia. Un día, una obra. Veracruz, estado próspero. Adelante.

La música que acompaña tiene una forma sencilla: comienza con un piano al que se le suma un coro que lo dobla en tono mayor. En el coro parece escucharse voces de niños, con lo que la música se vuelve familiar. Es una música sin aires de grandeza, que transmite sencillez, sin complicación instrumental ni variación en los timbres. Comunica un aire casi religioso que aporta una sensación de tranquilidad.

La parte visual difiere de los tres otros videos. No se trata de una policía preparada tecnológicamente, disciplinada, seria y lista para el combate o la represión. Se muestra una combinación de agentes de tránsito, policías sin cascos, pasamontañas ni parafernalia militar y funcionarios que lejos de amenazar, muestran una faceta amable y atienden al público con una sonrisa. Protección Civil es representada por un señor de edad cercana a la jubilación, que sonríe con la camisa de su uniforme abotonada hasta arriba. Le siguen cuatro agentes de

tránsito, tres hombres y una mujer, de pie y sonriéndole a la cámara. Los tres visten con una camisa blanca. Uno de los hombres y la mujer lleva una gorra de plato, el otro un casco de motociclista con la correa del mentón desatada y el cuarto, una gorra de béisbol (Imagen 7). Otro policía mira directamente a la cámara de manera seria con las luces de un coche policial prendidas en el fondo. Dos hombres entran al centro, pasando entre una escuálidas palmeras recién plantadas. Una funcionaria policial detrás de un mostrador los atiende con una sonrisa. Otro policía, con la gorra encima del escritorio, atiende a una pareja y les estrecha la mano.



Imagen 7. Agentes de policía de Córdoba sonriendo.

Cuando la voz en off dice "para responder de manera inmediata y efectiva" un policía entra corriendo a su coche. Este sí lleva chaleco antibalas, pero ni lleva casco ni se le ve ningún arma. Después de esta escena, un grupo de hombres sonriendo con camisa blanca y chaleco beige se ven durante apenas un segundo antes de que el logo del estado les pase por encima y concluya el video.

La parte verbal del video sólo informa del centro. No comenta nada acerca de la situación del estado ni de los supuestos beneficiarios. Los únicos juicios de valor son la comparación con las ciudades más modernas del mundo y la promesa de que la respuesta será rápida y efectiva.

La imagen es la de unos cuerpos cercanos a la ciudadanía, lejos de la situación de violencia del estado. Los bomberos que también comparten las instalaciones, curiosamente, no aparecen, pero los otros empleados son presentados como auténticos servidores públicos, gente normal y sin armas (y sonriente, como los civiles del video 3), que está contenta de atender al público y que le estrecha la mano (como el padre de familia con el soldado). Este video muestra e invita a la comunión entre ciudadanía y fuerzas del orden.

Discusión y conclusiones

El discurso público se visibiliza tanto en acciones públicas como mediante el uso de textos escritos y orales. En el contexto de la violencia, las acciones de gobierno incluyen legislación para combatir los rumores y la expresión popular e intentos para silenciar la prensa³. Estas acciones necesitan más investigación y análisis, pero un primer acercamiento indica que la violencia es algo que las élites prefieren ocultar.

En lo que refiere al uso de textos escritos y orales, la lista de espacios en donde se construye y reproduce el discurso público de las élites es enorme: discursos, declaraciones a prensa, legislación, propaganda institucional, páginas web, folletines informativos, mensajes en la radio y la televisión conforman solamente algunos de estos espacios. Este artículo se basó en el estudio del discurso audiovisual del Gobierno del Estado de Veracruz, un fragmento diminuto pero relevante de construcción de discurso público. De los 56 videos que el gobierno colgó en su página web, sólo tres están dedicados directamente a las fuerzas de orden público y de esos tres, en uno no aparece la violencia ni implícitamente. Dos es un porcentaje ínfimo (3.6%).

La primera pregunta de investigación, pues, tiene una respuesta clara. ¿Qué prioridad ocupa la violencia en el discurso público audiovisual del Gobierno del Estado de Veracruz? Como ya se intuía por la disminución de hechos violentos reportados en los periódicos en 2011 (el año del aumento de los homicidios en el estado), la prioridad es baja, sólo por encima

³ La censura, las amenazas y los asesinatos de periodistas, en caso de que un gobierno estuviera involucrado, constituirían parte del discurso oculto, no público, del poder. Sin embargo, cuando el público tiene conocimiento de que los hechos relativos a la violencia del narcotráfico están presentes en la calle (a través del sonido de las balaceras, de los relatos de testigos conocidos, de rumores o de la misma militarización) y la prensa no informa de estos hechos, la ocultación y la censura se vuelven públicas, aunque no formen parte del discurso público del poder.

de la salud y la educación. El poder político está interesado en presentar una imagen de la realidad veracruzana alejada de la violencia. Así, en los videos del canal de YouTube, las fiestas populares, como el carnaval y el Grito a la Independencia, merecen más espacio que la seguridad pública. Incluso en los pocos videos que lidian con temas de seguridad, los marcos que propone el estado alejan a la violencia del tema de debate, ya sea enfatizando aspectos como el entrenamiento policial, la confianza ciudadana en las fuerzas armadas, la vocación de servicio de los cuerpos de seguridad o el uso de la firmeza para mantener el orden y la armonía social.

La segunda pregunta de investigación pretendía identificar con qué palabras, sonidos e imágenes se presenta la violencia en el estado. La palabra *violencia*, de hecho, no aparece en ningún momento, como no aparecen las palabras *narcotráfico*, *delincuencia*, *crimen organizado*, *homicidio*, *secuestro*, *balacera*, *retén*, ni, como era de esperar, *derechos humanos*. Lo que más se acerca es el *fenómeno nacional de la inseguridad* del Video 1, un eufemismo que presenta a la violencia como algo ajeno a las dinámicas del estado, un fenómeno exterior, importado. Incluso entonces, el gobierno lo presenta como algo que se logró evitar. Menciona la inseguridad, pero sólo para negarla. En el video 2 ("logramos generar las condiciones de seguridad") y en el 3 ("nuestra estrategia da resultados") la violencia también se niega verbalmente. En las representaciones visuales flota ocasionalmente la sensación de peligro, pero la violencia, como el enemigo, es invisible. La música, a veces serena y a veces triunfal, también niega la violencia al dar sensación de tranquilidad o al apoyar la idea de éxito de la política gubernamental de las armas.

La tercera pregunta es la que tiene una respuesta menos obvia: ¿qué soluciones a la violencia propone el discurso público del gobierno? Es difícil proponer una solución a un problema que no existe. Si no hay violencia, ¿puede haber soluciones?

La respuesta es afirmativa, por paradójica que parezca. De hecho, esta es precisamente una de las paradojas del discurso público sobre la violencia. Por un lado, el estado la niega y toma pasos para ocultarla, pero por el otro, gasta energía y recursos en militarizar el estado, que también es una forma de discurso, y una forma de discurso violenta.

El discurso audiovisual refleja de manera implícita esta paradoja: la violencia no es un problema pero se está combatiendo. Los soldados del video 3 y los policías y el helicóptero del video 2 luchan contra algo que el gobierno dice que no existe. Sin embargo, en los videos

se le confiere a esta contradicción una lógica argumentativa: si no hay violencia es precisamente porque se tomaron las decisiones correctas y a tiempo (Video 1), porque "se logró generar las condiciones de seguridad para cumplir nuevos proyectos" (Video 2), porque "nuestra estrategia da resultados y es ejemplo nacional" (Video 3). En todos los casos, se niega la presencia de la violencia porque las acciones armadas del gobierno la detuvieron. El gobierno no propone, pues, soluciones a la violencia, sino que explica que la violencia no existe gracias a sus acciones armadas. La militarización de las calles y los cuerpos policiales no reciben este nombre, sino que también tienen sus propios eufemismos: "decisiones correctas", "condiciones de seguridad", "nuestra estrategia".

Viendo las tres respuestas, podemos concluir que el discurso público audiovisual del Gobierno del Estado es coherente con las acciones de ocultación, negación y mitigación de la violencia. Sin embargo, surge un nuevo problema que se puede resumir en una pregunta más global: ¿Por qué el estado intenta minimizar algo tan obvio y socialmente alarmante como la violencia ligada al crimen organizado? En otros estados de México afectados por este tipo de violencia, como Coahuila o Tamaulipas, son las mismas autoridades estatales o municipales las que usan Twitter para informar en tiempo real de los hechos violentos e intentar evitar víctimas no armadas por balas perdidas (Sandoval Alarcón, 2011). Construir miedo social alrededor del crimen organizado incluso podría ser usado como argumento propagandístico para apoyar la militarización. En cambio en Veracruz el ocultamiento llega a extremos que parecen carecer de sentido porque la mayoría de gente percibe el engaño.

La respuesta, de nuevo, puede estar en los textos de Scott: "las relaciones oficiales de poder no consisten tanto en el elemento simbólico, público, de una dominación general, como en la estrategia de preservar las apariencias para ocultar la pérdida de poder" (Scott, 2000: 78). Así, en la dramaturgia del escenario público, la propaganda "ocultará todo aquello que pueda empañar su grandeza y su autoridad" (:78).

La situación de Veracruz es significativa porque ha habido una falta de alternancia política durante casi un siglo. A diferencia de lo sucedido en otros estados y en el mismo gobierno federal, el mismo partido ha gobernado y ha nombrado a los sucesores durante décadas sin cambios ideológicos. Los mecanismos de fraude electoral y la falta de legitimidad de los gobernantes que deriva de procesos electorales irregulares son conocidos públicamente. Añadido a esto, en las elecciones de 2010, cuando Javier Duarte se proclamó gobernador, la

ventaja sobre su rival inmediato fue de un sorpresivo 3% cuando las encuestas de salida le otorgaban 14% (Olvera, 2010: 30). También en 2010, el partido de Duarte, el Partido Revolucionario Institucional (PRI) y su socio, el Partido Verde, perdieron más de la mitad de sus alcaldías, pasando de 154 en 2007 a 76 (Olvera, 2010: 30). A la disminución de poder político habría que agregarle, además, la llegada del crimen organizado expulsado de estados del norte y el descontrol de los carteles que ya operaban en Veracruz y que se tradujo en una pérdida de control sobre la violencia ejercida por el crimen organizado.

La reacción gubernamental ante menos poder fue más apariencia. El costo social del aumento de la apariencia y la simulación ha sido alto: periodistas asesinados, desplazados y desaparecidos; medios censurados; una sociedad militarizada y con miedo; abusos de autoridad; violaciones de derechos humanos y un aumento de la violencia del cual aún se desconocen las consecuencias a mediano plazo.

El discurso público, pues, ha intentado crear una imagen de unanimidad, que si bien se sabe falsa desde el poder y desde la ciudadanía, es esencial para conservar un poder que va menguando. En el discurso público audiovisual del poder en Veracruz, la sociedad sonríe, los funcionarios sonríen, el padre de familia estrecha la mano del soldado, el soldado acaricia a los niños y un funcionario les estrecha la mano a ciudadanos que buscan ayuda. En este discurso público, la relación antagónica entre dominados y dominadores se borra y en su lugar se dibuja una sonrisa que representa una relación paternal y armónica.

Bibliografía

- Altheide, D. L. (1987). Ethnographic content analysis. *Qualitative Sociology* 10(1), pp. 65-77.
- Altheide, D. L. (1996). *Qualitative media analysis*. Newbury Park, California: Sage.
- ÁVILA, É. (22 de septiembre de 2011). Liberan a tuiteros, gobierno se desiste. *El Universal*. Recuperado el 26 de mayo de 2013 en <http://www.eluniversal.com.mx/estados/82169.html>
- BLAIR, E. (2007). La teatralización del exceso. Un análisis de las muertes violentas en Colombia. En J. A. Flores Martos y L. Abad González (coords.) *Etnografías de la muerte y las culturas en América Latina*. Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 209-XXX.
- DEL PALACIO, C. (2012). En Veracruz se aprende a vivir con miedo: La construcción social de la violencia a través de los periódicos de Veracruz en México (2005-2011). *Comunicação & Informação*, 15(1), pp. 32-45.
- FELDMAN, A. (2000). Violence and vision: The prosthetics and aesthetics of terror. En V. Das, A. Kleinman, M. Ramphele, y P. Reynolds (eds.) *Violence and subjectivity*. Berkeley, California: University of California, pp. 46-78.
- GOBIERNO DEL ESTADO DE VERACRUZ. (2011a). *1er informe de gobierno. Seguridad*. Consultado el 1 de mayo de 2013 en <http://youtu.be/giZgIPUrh4w>
- GOBIERNO DEL ESTADO DE VERACRUZ. (2011b). *1er informe de gobierno. "Hacia la prosperidad"*. Consultado el 1 de mayo de 2013 en <http://youtu.be/jRSRXY4ITWM>
- GOBIERNO DEL ESTADO DE VERACRUZ. (2012a). *Nuevo Centro de atención ciudadana en Córdoba*. Consultado el 1 de mayo de 2013 en <http://youtu.be/ZPqYkyIXVUw>
- GOBIERNO DEL ESTADO DE VERACRUZ. (2012b). *Gobierno del Estado de Veracruz. Operativo Veracruz Seguro*. Consultado el 1 de mayo de 2013 en http://youtu.be/711HA_s1XJQ

- GREEN, L. (1995). Living in a state of fear. En C. Nordstrom y A. C. G. M. Robben *Fieldwork under fire: Contemporary studies of violence and survival*. Berkeley: University of California, pp. 105-127.
- HUMAN RIGHTS WATCH. (Noviembre 2011). Neither rights nor security: Killings, torture, and disappearances in Mexico's "War on Drugs". Nueva York: Human Rights Watch.
- MENDOZA HERNÁNDEZ, E. (10 de diciembre de 2011). Cinco años de guerra, 60 mil muertos. *Proceso*. Recuperado el 26 de mayo de 2013 de <http://www.proceso.com.mx/?p=290774>
- MOLZAHN, C. RÍOS, V. Y SHIRK, D. A. (2012). Drug violence in Mexico: Data and analysis through 2011. San Diego, California: Trans-Border Institute. University of San Diego.
- NORDSTROM, C. Y MARTIN, J. (1992). The culture of conflict: field reality and theory. En C. Nordstrom y J. Martin (eds.) *The paths to domination resistance and terror*, pp. 3-17. Berkeley, California: University of California.
- NORDSTROM, C. (2004). Shadows of war: Violence, power, and international profiteering in the twenty-first century. Berkeley: University of California.
- OLVERA, A. (2010). Hacia un autoritarismo plural: Elecciones en México y Veracruz. *La Palabra y el Hombre 14*, pp. 27-31.
- REPORTEROS SIN FRONTERAS. (2011). *Los diez lugares más peligrosos para los periodistas*. Recuperado en <http://es.rsf.org/balanceanual2011-22-12-2011,41583.html> el 20 de mayo de 2013.
- ROBBEN, A. C. G. M. Y NORDSTROM, C. (1995). The anthropology and ethnography of violence and sociopolitical conflict. En C. Nordstrom y A. C. G. M. Robben *Fieldwork under fire: Contemporary studies of violence and survival*, pp. 1-23. Berkeley: University of California.
- RODRÍGUEZ, C. (2008). (Ed.). Los que le vamos quitando a la guerra: medios ciudadanos en contextos de conflicto armado en Colombia. Bogotá: Friedrich Ebert Stiftung.

- RODRÍGUEZ, C. (2011). *Citizens' media against armed conflict: Disrupting violence in Colombia*. Minneapolis: University of Minnesota.
- RODRÍGUEZ, R. González, M. y Shoichet, C. E. (21 de septiembre de 2011). La procuraduría identifica dos menores entre los 35 cadáveres de Veracruz. *CNN México*. Recuperado el 25 de mayo de 2013 de <http://mexico.cnn.com/nacional/2011/09/21/la-procuraduria-identifica-dos-menores-entre-los-35-cadaveres-de-veracruz>
- SANDOVAL ALARCÓN, F. (15 de noviembre de 2011). Le apuestan a las redes sociales para informar sobre violencia. *Animal político*. Consultado el 4 de mayo de 2013 en <http://www.animalpolitico.com/2011/11/le-apuestan-a-las-redes-sociales-para-informar-sobre-violencia/#axzz2Uq9ojmTV>
- SCOTT, James C. (1990). *Domination and the arts of resistance: Hidden transcripts*. New Haven: Yale University.
- SCOTT, James C. (1992). Domination, acting, and fantasy. En C. Nordstrom y J. Martin (eds.) *The paths to domination resistance and terror*. Berkeley, California: University of California, pp. 55-84.
- SCOTT, James C. (2000). *Los dominados y el arte de la resistencia: Discursos ocultos*. México, D.F.: Era.
- SECRETARÍA DE SEGURIDAD PÚBLICA DEL ESTADO DE VERACRUZ. (s.f.). Plan de acción ante rumores de acciones violentas. Consultado el 15 de mayo de 2013 en <http://www.veracruz.gob.mx/seguridad/acciones-ante-rumores/>
- SOBERANES, R. (23 de noviembre de 2012). El congreso local de Veracruz hace una reforma a la 'ley antituiteros'. *CNN México*. Consultado el 23 de abril de 2013 en <http://mexico.cnn.com/nacional/2012/11/23/el-congreso-local-de-veracruz-hace-una-reforma-a-la-ley-antituiteros>
- VAN DIJK, T. (1985). Semantic discourse analysis. En T. Van Dijk (ed.) *Handbook of discourse analysis: discourse and dialogue*, pp. 103-112. Londres: Academic Press.
- VAN DIJK, T. A. (1990). *La noticia como discurso: Comprensión, estructura y producción de la información*. Barcelona: Paidós.

VAN DIJK, T. A. (1996). (10a edición). Estructuras y funciones del discurso: Una introducción interdisciplinaria a la lingüística del texto y a los estudios del discurso. México, D.F.: Siglo XXI.

VAN DIJK, T. A. (2009). *Discurso y poder*. Barcelona: Gedisa.

Nota sobre el autor

Antoni Castells i Talens es investigador titular en el Centro de Estudios de la Cultura y la Comunicación de la Universidad Veracruzana (México). Es doctor en Comunicación de Masas por la University of Florida. Sus líneas de investigación han avanzado en torno a la comunicación indígena y los medios ciudadanos y radicales. También ha estudiado temas relacionados con formación del estado, nacionalismo y pueblos indígenas y con representaciones de grupos minorizados en los medios de comunicación.